

NOTA: En el examen, aparte de teoría, se preguntará sobre la novela, para comprobar su lectura y análisis

I. LA NARRATIVA.

En la evolución de las formas literarias, durante los tres últimos siglos, destaca como fenómeno de capital magnitud el desarrollo y la creciente importancia de la novela. Extendiéndose continuamente el dominio de su temática, interesándose por la psicología, por los conflictos sociales y políticos, y ensayando sin cesar nuevas técnicas narrativas y estilísticas, la novela se ha transformado en los últimos siglos, en la forma de expresión literaria más importante y compleja de los tiempos modernos. De narrativa de entretenimiento, sin grandes ambiciones, la novela se ha convertido en estudio de las relaciones humanas, en reflexión filosófica, en reportaje, en testimonio polémico. ①

Del número incalculable de novelas publicadas desde el siglo XVIII, sólo sobrevive una fracción reducida, lo cual demuestra la dificultad elocuente de este género literario. Durante el imperio napoleónico, se publicaron anualmente en Francia cerca de cuatro mil novelas; de esta producción novelesca sólo alcanzaron la inmortalidad Adolphe, de Benjamín Constant y las novelas cortas de Chateaubriand (René, Atala)

La novela es una forma literaria relativamente moderna. Aunque en Grecia y Roma aparezcan obras narrativas de interés literario —algunas particularmente valiosas, como el Satiricón de Petronio, precioso documento de sátira social—, la novela no tiene raíces greco-latinas. La diferencia de la tragedia, de la epopeya, etc., y puede ser considerada como una de las más ricas creaciones artísticas de las literaturas europeas modernas. Aunque relacionada con los cantares de gesta, la novela medieval se distingue de estas composiciones épicas, tanto por elementos formales como por elementos de contenido: el cantar de gesta era cantado, mientras que la novela estaba destinada a ser leída; el cantar de gesta cuenta la empresa, la hazaña de un héroe, y tiene carácter esencialmente narrativo, mientras que la novela se ocupa de la aventura de un personaje a través del mundo variado y misterioso.

rioso, y presenta un carácter lírico-narrativo.] ③

④ [La novela medieval está arraigada en la tradición cortés, y presta especial atención a los temas amorosos.] Así aparecieron en las literaturas europeas medievales extensas composiciones novelescas, frecuentemente en versos, inspirados algunas veces por acontecimientos y figuras de la historia antigua.

La literatura narrativa medieval no se circunscribe a la novela y cobra particular relieve la novela corta, designación de origen italiano (de novella, "novedad", "noticia"), narración breve, sin estructura complicada, opuesta a descripciones largas y viva en el diálogo.] La novela corta alcanzó gran apogeo en la literatura italiana. ⑤

⑥ [La novela sigue desarrollándose y afirmándose durante el Renacimiento,] con obras como las de Rabelais — Gargantúa y Pantagruel —, narraciones fantásticas y al mismo tiempo realistas, en que el autor se ocupa de problemas sociales, pedagógicos, filosóficos, etc., y éste es el motivo de que Rabelais trascienda al mero propósito de unir una trama más o menos sorprendente y emocionante.] La novela pastoril y sentimental cobró gran boga en el período renacentista. Es en el siglo XVII, en pleno dominio del barroco, cuando la novela experimenta una proliferación extraordinaria. [La novela barroca, relacionada con la novela medieval, se caracteriza en general por la imaginación exuberante, por la abundancia de situaciones y aventuras excepcionales e inverosímiles: naufragios, duelos, raptos, confusiones de personajes, apariciones de monstruos y gigantes.] El público devoraba esta literatura novelesca, y tenía gran interés por las narraciones de aventuras. ⑦

En el concierto de las literaturas europeas del siglo XVII, la española ocupa lugar cimero en el dominio de la creación novelesca. [El Don Quijote de Cervantes, especie de anti-novela centrada sobre la crítica de las novelas de caballería, re-presenta la sátira de ese mundo novelesco, quimérico e ilusorio, característico de la época barroca, y asciende a la categoría de eterno y patético símbolo del conflicto entre realidad y apariencia, entre ensueño y materia vil.] A la literatura española del siglo XVII, se debe también la novela picaresca,

ca, cuyo origen se remonta a la famosa vida del Lazarillo de Tormes (1554), de autor anónimo.] La novela picaresca, a través de numerosas traducciones e imitaciones, ejerció gran influjo en las literaturas europeas, y encaminó el género novelesco hacia la descripción realista de la sociedad y de las costumbres contemporáneas. Este es el significado de la novela picaresca que en la historia de la novela trasciende, por esta lección de realismo.] El pícaro, por su origen, por su naturaleza y por su comportamiento, es un anti-héroe, un destructor de los mitos heroicos y épicos, que anuncia una nueva época y una nueva mentalidad.] En su rebeldía, en su conflicto radical con la sociedad, el pícaro se afirma como individuo que tiene conciencia de la legitimidad de su oposición al mundo y se atreve a considerar, contra las normas vigentes, su vida mezquina y miserable como digna de ser narrada. ⑧

Es importante y significativo comprobar, que la novela moderna no se constituye sólo a base de la disolución de la narrativa puramente imaginaria del barroco, sino también a base de la descomposición de la estética clásica. La novela, como ya quedó expuesto, es un género sin antepasados ilustres en la literatura greco-latina, y por consiguiente, sin modelos que imitar ni reglas a qué obedecer. Es innegable que la novela, hasta el siglo XVIII, constituye un género literario desprestigiado en todos los aspectos, puesto que estaba considerada como una obra frívola, cultivada por espíritus inferiores y apreciada por lectores poco exigentes en materia de cultura literaria.] ⑨

⑩ [La novela medieval, renacentista y barroca, se dirige fundamentalmente a un público femenino, al que ofrece motivos de entretenimiento y evasión.] Aparte de su situación inferior en el plano puramente literario, la novela era considerada aún como peligroso elemento de perturbación pasional y de corrupción de las costumbres; por eso los moralistas, y hasta los poderes públicos, la habían condenado ásperamente.] Esta actitud de desconfianza y animadversión de los moralistas frente a la novela se prolongó, en varias formas, durante los tiempos modernos. El público se había cansado del carácter fabuloso de la novela y exigía de las obras narrativas más verosimilitud y más realismo. Ahora bien, la novela cor-

ta, que ofrecía desde hacía tiempo estas cualidades de verosimilitud y apego a lo real, ganó progresivamente el favor del público, alargó notablemente su extensión, llegando a ser uno de los vehículos más adecuados de la sensibilidad melancólica. En las primeras décadas del siglo XIX, el público de la novela se había ampliado desmedidamente y, para satisfacer su necesidad de lectura, se escribieron y se editaron numerosas novelas. La llamada novela negra o de terror, repleta de escenas téticas y melodramáticas, tuvo gran aceptación a fines del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX, constituyendo una de las formas novelescas más apreciadas. (La novela folletinesca, invención de las primeras décadas del siglo XIX, constituyó igualmente una manera hábil de responder al apetito novelesco de las grandes masas lectoras, caracterizándose, en general, por sus numerosas y descabelladas aventuras, por el tono melodramático y por la frecuencia de escenas emocionantes.)

Con el romanticismo, la narrativa novelesca se afirmó decisivamente como una de las grandes formas literarias, apta para expresar los múltiples aspectos del hombre y del mundo ya como novela psicológica, confesión y análisis (Adolphe, de Benjamín Constant), ya como novela histórica, resurrección e interpretación de épocas pretéritas (novelas de Walter Scott, Víctor Hugo, etc.), ya como novela poética y simbólica (Aurélis, de Gérard de Nerval), y como novela de análisis y crítica de la realidad social contemporánea (novelas de Balzac, Charles Dickens, George Sand, etc.). (La novela asimiló diversos géneros literarios, desde el ensayo y las memorias, hasta la crónica de viajes, mostrándose apta tanto para representación de la vida cotidiana, como para la creación de una atmósfera poética o para el análisis de una ideología.)

16 → El siglo XIX es innegablemente considerado como el período más esplendoroso de la historia de la novela. Después de las fecundas experiencias de los románticos, se sucedieron, durante toda la mitad del siglo XIX, las creaciones de las grandes muestras de la novela europea. Forma de arte ya madura, que disponía de un vasto auditorio y disfrutaba de un prestigio creciente, la novela domina la escena literaria. Con Flaubert, Maupassant y Henry James, la composición de la novela adquiere maestría y rigor desconocidos hasta entonces; con Tolstoi

y Dostoievski, el mundo novelesco se ensancha y enriquece con experiencias humanas, con los realistas y naturalistas, en general, la obra novelesca aspira a la exactitud de la monografía, del estudio científico de los temperamentos y de los ambientes sociales. En vez de los personajes altivos y dominantes, sobresalientes en el bien o en el mal, en la alegría o en el dolor, característicos de las novelas románticas, aparecen en los realistas personajes y acontecimientos triviales y anodinos, extraídos de la rutina de la vida.

Al declinar el siglo XIX y en los primeros del XX, comienza a gestarse la crisis y la metamorfosis de la novela moderna con relación a los modelos, considerados como "clásicos", del siglo XX: aparecen las novelas de análisis psicológico de Marcel Proust y de Virginia Woolf; James Joyce crea sus grandes novelas de dimensiones míticas, construidas en torno a las recurrencias de los arquetipos (Ulises y Viaje a Finnegans); Kafka da a conocer sus novelas simbólicas y alegóricas. Se renuevan los temas, se exploran nuevos campos del individuo y de la sociedad, se modifican las técnicas de narrar, de construir la trama, de presentar los personajes.

Se inicia la novela neorrealista, la existencialista, la nueva novela. La novela en fin, no cesa de revestir formas nuevas y de expresar nuevos contenidos, en una singular manifestación de perenne inquietud estética y espiritual del hombre. Algunas críticas aseguran que la novela actual, se aproxima a su declive y agotamiento, pero existe un hecho indiscutible y es que: la novela sigue siendo la forma literaria más importante de nuestro tiempo, por las posibilidades que ofrece al autor y por la difusión e influjo que logra entre el público.

Existe una clasificación tipológica de la novela que es la siguiente:

18 (Novela de acción o de acontecimiento.- Se caracteriza por una intriga concentrada y fuertemente perfilada, con principio, medio y fin bien estructurados.) La sucesión y el encañamiento de las situaciones y de los episodios ocupan el primer plano, quedando relegados a lugar muy secundario el análisis psicológico de los personajes y la descripción de los ambientes. Ejemplo de este tipo de novela las de Walter

Scott y Alejandro Dummas.

19 (Novela de personaje.- Se caracteriza por la existencia de un solo personaje central, que el autor estudia, y al cual se adapta todo el desarrollo de la novela, como sucede con Werther de Goethe. El título es, en general, muy significativo acerca de la naturaleza de este tipo de novela; lo constituye, con mucha frecuencia, el nombre mismo del personaje central.

20 (Novela de espacio.- Da primacía a la descripción del ambiente histórico y de los sectores sociales en que discurre la trama.) Es lo que se verifica en las novelas de Balzac, de Zola, de Tolstoi.

Los personajes constituyen uno de los elementos estructurales básicos de la novela. El escritor crea seres humanos, situados en un espacio determinado, que se mueven en una determinada acción. Pero ¿cómo construye el novelista sus personajes? ¿cómo se presentan ellos? (Se distinguen dos especies fundamentales de personajes novelescos: los personajes diseñados (o planos) y los modelados (o redondos). Los diseñados se definen linealmente sólo por un trazo, por un elemento característico básico que los acompaña durante toda la obra. Este tipo de personaje tiende forzosamente a la caricatura y presenta casi siempre una naturaleza cómica o humorística. El personaje plano no altera su comportamiento en el curso de la novela y, por consiguiente, ningún acto ni reacción suyos pueden sorprender al lector. El tipo no evoluciona, no experimenta las transformaciones íntimas que lo convertirían en personalidad individualizada y que, disolverían sus dimensiones típicas. Los personajes planos son extremadamente cómodos para el

22 novelista, pues basta caracterizarlos una vez, en el momento de su introducción en la novela, y no es necesario cuidar atentamente su desarrollo.)

23 (Los personajes modelados, (o redondos), por el contrario, ofrecen una complejidad muy acentuada, y el novelista tiene que dedicarles atención vigilante, esforzándose por caracterizarlos en diversos aspectos.) Al trazo único, propio de los personajes planos, corresponde la multiplicación de rasgos peculiares de los personajes redondos.

Los personajes de Dickens, de contornos simples, aunque suavemente vigorosos, se oponen a los personajes de Dostoievski, densos, enigmáticos, contradictorios, rebeldes a las definiciones cómodas que podemos hallar en la cristalización de las fórmulas.

Los personajes de Stendhal, de Tolstoi, de James Joyce, etc. El interés y la universalidad de los personajes modelados, nace precisamente de esta fusión perfecta que en ellos se verifica entre su unicidad y su significación genérica en el plano humano.

24 (La novela tradicional es representada, por excelencia, por la novela balzaquiana, el retrato constituye un elemento importante para la caracterización de un personaje: en uno de los capítulos iniciales, el novelista fija su retrato físico, psicológico y moral, ofreciendo así al lector un ser bien definido, con quien se familiariza y al que recuerda fácilmente.) El nombre constituye uno de los factores primarios para la caracterización de los personajes en la novela tradicional, tal como acontece en la vida, por eso en algunas novelas modernas, el autor se niega a conceder un nombre explícito a sus personajes: James Joyce, designa sólo con las iniciales H.C.E. al protagonista de Viaje a Finnegans, y Kafka designa igualmente a su protagonista con la inicial K. Los personajes míticos y parabólicos de Kafka, como los de Beckett, representan la disolución total del esquema balzaquiano del personaje novelesco.

25 Existe cierta clase de novela, sin duda la más numerosa, donde el personaje principal es un individuo, un hombre o una mujer, de quien el novelista narra las aventuras, la formación, las experiencias amorosas, los conflictos y las desilusiones, la vida y la muerte. Así acontece con Tom Jones, de Fielding, El Rojo y el negro, de Stendhal, Mme. Bovary, de Flaubert, Ana Karenina, de Tolstoi, etc. De estas novelas del individuo difieren otras cuyos personajes centrales son de naturaleza diversa.

26 En otras novelas, (el personaje básico ni es un individuo ni un grupo social, sino una ciudad.) Así acontece con las novelas que Albert Thebaudet llamó, con cierta ambigüedad, novelas urbanas, es decir, novelas en que una ciudad no es sólo

el cuadro en que transcurre la intriga, sino que constituye, con sus elementos pintorescos, sus contrastes, sus secretos, etc., el verdadero asunto de la novela. Víctor Hugo, parece haber sido el iniciador de esta forma de novela, al escribir Nuestra Señora de París, cuyo personaje es realmente el pintoresco París, del tiempo de Luis XI.

Otras veces, el personaje principal de una novela se identifica con un elemento físico o con una realidad sociológica, a la cual se encuentran íntimamente vinculados o sometidos los personajes individuales.

27) (La trama constituye otro elemento fundamental de la estructura de la novela, igual que los personajes y el ambiente.) La acción novelesca, desarrollándose en el tiempo, alimentándose de las interrelaciones de los personajes entre sí y de los personajes con el ambiente, representa el flujo de la vida misma. La historia narrada constituye, de cualquier modo, la espina dorsal de una novela y representa la supervivencia, en una forma artística, de una actitud ancestral del hombre, quizá ya comprobable en el período paleolítico. Esta actitud de curiosidad insaciable que, ante el desarrollo de una nación, se traduce en la pregunta "¿y después?", está perfectamente simbolizada en el cruel sultán que, fascinado por las historias que Scherezada le cuenta durante la noche y que, astutamente, quedan incompletas al romperse el alba, perdona la vida a su fascinante narradora. Pero a medida que la novela se fue desarrollando y enriqueciendo, la existencia de una historia que se cuenta, se transformó en problema de arte, íntimamente vinculada a la forma de composición de la novela, al modo de concebir los personajes, a la visión del mundo peculiar del novelista.

28) → Ahora, consideremos en primer término, la distinción entre novela cerrada y novela abierta. (La primera se caracteriza por una trama claramente delimitada, con principio, medio y fin.) El novelista presenta metódicamente los personajes y describe los ambientes en que viven y obran, narrando una historia, desde su comienzo hasta su epílogo. Entre el término a quo y el término ad quem de la novela cerrada se inserta un episodio central, un acontecimiento que constituye algo así como el clímax de toda la trama, y después del cual la historia narrada se dirige necesariamente hacia un epílogo. Es par-

ticulamente característico de la novela cerrada un breve capítulo final, en que el autor, en actitud retrospectiva, informa resumidamente al lector, acerca del destino de los personajes más importantes de la novela.

Bajo los títulos de "conclusión" o "epílogo", tal capítulo es muy frecuente en la obra novelesca.

29) (En la novela abierta, no existe una trama con principio, medio y fin bien definidos: los episodios se suceden, se interpretan o se condicionan mutuamente, pero no forman parte de una acción única y englobante.) La novela picaresca, por ejemplo, es una novela abierta: el protagonista, el pícaro, va contando las aventuras y las vicisitudes de su vida repleta de dificultades y malos tratos, a lo que el pícaro hace frente con astucia, con alguna maldad y con un espíritu escépticamente irónico: los diversos episodios se acumulan, se yuxtaponen a lo largo de la novela, sin que exista entre ellos otro eslabón orgánico que no sea la presencia constante del protagonista.

Estamos ante una estructura de novela abierta; en principio, el pícaro puede siempre añadir una nueva aventura a los sucesos ya narrados. El término de una novela abierta contrasta profundamente con el de una novela cerrada: en el caso de ésta, el lector acaba conociendo la suerte final de todos los personajes y las últimas consecuencias de la trama novelesca; en el caso de la novela abierta, ocurre lo contrario, el autor no explica a sus lectores el destino definitivo de los personajes, ni el epílogo de la trama.

El lector que busca en la novela sobre todo el entendimiento y la satisfacción primaria de su curiosidad, experimenta en general gran desilusión ante el fin de una novela abierta, pues echa de menos, el ya mencionado capítulo conclusivo.

30) (La composición, es un elemento de singular importancia en el arte de la novela. Por composición se entiende, la construcción metódica de la obra novelesca, o sea la sólida trama) diseñada con nitidez y rigurosamente ajustada a una progresión regular. Así, se impone como modelo supremo de la forma de novela bien planeada, compuesto según la vieja retórica, o el drama, de trama lineal y concentrada. Podemos asegurar, que

la novela moderna, en sus expresiones más ricas y significativas, se veo en oposición a este tipo de novela tradicional

31 La novela educativa o formativa fué una de las primeras novelas que se apartó de la tradicional. (Es una novela que se ocupa, fundamentalmente del desarrollo, del aprendizaje humano y social, de la maduración, en fin, de un personaje.) Este suele ser un joven que gradualmente va conociendo su interioridad, el mundo objetivo y los problemas de la vida, y paso a paso descubre, a través de su situación personal, las grandezas y las miserias de lo humano. Wilhelm Meister, de Goethe, La montaña mágica, de Thomas Mann, etc., son ejemplos de novelas educativas. En este tipo de novela la progresión dramática de la trama es sustituida por la acumulación de episodios más o menos deslizados, y el novelista se propone, al construir así su obra, traducir el verdadero ritmo de la temporalidad en que transcurre la formación del personaje.

32 - (En la novela conocida como "polifónica" y que algunos críticos llaman también "novela de duración múltiple", la trama lineal y de progresión dramática es abolida en favor de una acción de múltiples vectores, lenta, difusa y muchas veces caótica.) No se pretende sólo captar la duración y la textura de una experiencia individual, sino la duración, sobre todo de una experiencia colectiva, ya sea de una familia, de un grupo social o de una época, ejemplo Los Buddenbrook, de Mann.

Con el simbolismo, la novela se aproxima a los dominios de la poesía, y esta aproximación implica no sólo la fuga de la realidad cotidiana, física o social, sino también una nítida desvalorización de la trama. Las descripciones de la realidad trivial, el estudio minucioso y atento de los ambientes, la representación de los pequeños actos de la vida humana, etc... constituyen para los simbolismos un trabajo tedioso y carente de interés artístico.

33 - (La novela impresionista se caracteriza principalmente, por la desvalorización de la trama, acompañada de un singular ahondamiento del análisis psicológico del personaje.) Es muy posible que la novela impresionista, haya actuado como estí-

mulo poderoso al deseo de reacciones contra el cine mudo, de manera semejante a lo que había sucedido en la pintura, donde el impresionismo representó una reacción contra la fotografía. El cine, en verdad, podía ofrecer una trama movida y rica en peripecias, pero no lograba apresar la vida secreta y profunda de las conciencias. Esta vida recóndita, es la que procura expresar la novela impresionista. Uno de los mejores representantes de este tipo de novela lo son James Joyce con el Ulises; Virginia Woolf; y Marcel Proust, con su célebre obra "En busca del tiempo perdido", donde existe la ausencia de una "trama uniforme y sistemática, con toda la urdidumbre del episodio que atrae a otro tipo de episodio, hasta un final conducente" y por la atención absorbente concedida a la vida psicológica de los personajes, sumamente densa y compleja.

La trama de la novela moderna, se torna muchas veces caótica y confusa, (pues el novelista quiere expresar con autenticidad la vida y el destino humano, que aparecen como el reino de lo absurdo, de lo incongruente y fragmentario.) La confusión de la cronología y la multiplicidad de los planos temporales están íntimamente relacionados con el uso del monólogo interior y con el hecho de que la novela moderna se construye fácilmente a base de una memoria que evoca y reconstruye lo acontecido.

34 - (La llamada nueva novela, designada así por los periodistas, cierto tipo de novela aparecida en Francia, después de 1950, es la última expresión de esta ya larga aventura que la novela emprendió en su ansia de liberarse de los patrones tradicionales de la trama.) En las teorías y en las obras de sus propugnadores convergen la lección y el ejemplo de los impresionistas, sobre todo de James Joyce, Virginia Woolf, de la novela americana de Faulkner y Dos Passos, etc.

35 - (Según, Alain Robbe-Grillet, la novela debe liberarse de la trama y abolir la motivación psicológica o sociológica de los personajes, debiendo conceder, en cambio, atención total a los objetos, despojados de todo valor significativo oculto o simbólico, desligados de toda complicidad afectiva con el hombre.) La celosía, una de sus novelas, la clasificó como: "narración sin trama", donde sólo existen "minutos sin días,